

de su ermita, esto es, en el recinto del muro que cercaba su columna; y costó la vida á una dama, que por curiosidad, ó por imprudente devocion quiso violar esta ley. Disfrazóse en hombre; pero apenas puso el pié dentro de la puerta cuando espiró.

Finalmente sintió que se iba acercando su fin este gran Santo, célebre por tantos milagros, dotado del don de profecía, colmado de merecimientos, y consumado por un martirio tan largo de penitencia. Y redoblando entonces su fervor, se inclinó para hacer oracion segun su costumbre; en cuya postura entregó su alma al Criador por los años 462, teniendo sesenta y nueve de edad, y habiendo pasado cuarenta y siete sobre diferentes columnas.

Su discípulo Antonio estuvo tres dias sin conocer que habia muerto, creyendo siempre que estaba en oracion. Luego que se esparció esta noticia, el Patriarca de Antioquia, acompañado de seis Obispos, de los oficiales del Emperador, y de un infinito concurso de todo género de gentes, acudió al lugar donde habia muerto el Santo. Los Obispos bajaron el santo cuerpo, y le colocaron al pie del altar que estaba enfrente de la columna, y en el cual se le decia Misa cuando vivo. Fué menester que seis mil hombres de las tropas del Emperador fuesen escoltando este precioso tesoro, que se llevó á Antioquia como en pompa, y como en triunfo. En el camino hizo una multitud de milagros. Quiso el emperador Leon que sus reliquias fuesen conducidas á Constantinopla; pero al cabo desistió de su empeño, rindiéndose á las instantes súplicas de los vecinos de Antioquia. Edificóse luego en aquella Patriarcal una magnífica iglesia en honor del Santo, donde fueron continuando los milagros, y creciendo la devocion de los pueblos.

SANTA SINCLETICA, VÍRGEN.

NATURAL de Alejandria en Egipto, é hija de padres poderosos de Macedonia. Desde sus mas tiernos años consagró á Dios su virginidad, viviendo retirada del mundo; y cuando por la muerte de sus padres heredó todas sus opulencias, despues de haber distribuido toda su hacienda en los pobres, se retiró en compañía de una hermana suya, ciega, á una casa yerma, donde en presencia de un sacerdote, se cortó los cabellos, como en señal de que renunciaba enteramente el mundo. La mortificacion y la oracion continua fueron desde entonces su principal ocupacion. Estendida por todas partes la fama de su virtud era visitada de muchas mujeres para conferenciar con ella sobre materias espirituales; y aunque repugnase á su humildad el cargo de instruir, la caridad de otra parte la instaba á hablar. Atribuyese á S. Atanasio la vida de

esta Santa, la cual murió á los ochenta años de su edad, á fines del siglo IV.

SANTA APOLINARIA, VÍRGEN.

Hija de Antemio, cónsul de Roma, nació en esta ciudad el año 405. Queriendo huir de la corrupcion del siglo, siendo aun de pocos años, huyó á Alejandria, vestida de hombre, se retiró á la soledad bajo el nombre de Doroteo, y entró en el monasterio de S. Macario, donde murió santamente á mediados del siglo V., sin haber sido conocido su sexo hasta despues de su muerte.

La Misa de hoy es de la Vigilia de la Epifania, y la Oracion es la siguiente:

Todo poderoso, y sempiterno Dios, dirigid todas nuestras acciones segun la regla de vuestra divina voluntad; para que en el nombre, y por los merecimientos de vuestro querido Hijo Jesucristo, podamos producir en abundancia frutos saludables de buenas obras: por el mismo Señor nuestro Jesucristo, que contigo vive, y reina, etc.

La Epistola es del cap. 4 de San Pablo á los Gálatas.

Hermanos: Todo el tiempo que el heredero es párvulo, (ó pupilo) nada se diferencia del siervo, aunque sea dueño de todo; pues está constituido bajo tutores, y curadores hasta el tiempo prefinido por el padre; á este modo tambien nosotros, cuando éramos párvulos, vivíamos sirvientes bajo los elementos de este mundo. Pero cuando llegó la plenitud del tiempo, envió Dios á su Hijo, hecho hombre de una mujer Virgen, sujeto voluntariamente á la ley, para que redimiésemos la adopción de hijos suyos. Y porque así lo sois, envió Dios el espíritu de su Hijo á vuestros corazones, para que podais llamarle Padre con verdad. Y así ya no sois siervos, sino hijos, y como tales, herederos de la Gloria por Dios.

REFLEXIONES.

¡Qué poco conocemos las grandes ventajas que gozamos en la ley de la gracia! Los judios recibieron las promesas; nosotros re-

cogeremos los frutos. ¡Gran lástima será, que no estimemos el precio! Como hijos adoptivos de Dios, somos coherederos de Jesucristo, y herederos de Dios mismo. ¿Se comprende esta gran dicha cuando se siente tan poco el perder tan rica herencia? ¿Somos hijos de Dios, y hacemos punto, hacemos vanidad de portarnos como tales? ¿Amamos á Dios, honramos á Dios como si fuera nuestro Padre?

Libres estamos ya de las duras observancias de la Ley antigua: en nuestra mano está disfrutar las dulzuras de la nueva. En ella derrama sus dones el Espíritu Santo; en ella se dejan sentir las bendiciones del Cielo; en ella todo es auxilio, todo es gracias. Consideremos que dicha la de ser hijos de Dios, amados de su Espíritu, poder recurrir á él á todas horas, y en todas nuestras necesidades poder llamarle Padre á boca llena. ¡O qué gran motivo para alentar la confianza! Por irritado que esté como Señor, como Dios, y como Juez; al fin es siempre nuestro Padre. Nuestras costumbres, nuestras máximas, nuestra conducta ¿nos acreditan de hijos suyos?

La augusta cualidad de hijos de Dios prevalece á todas las demás; todas las hunde, todas las sorbe. Ser de familia ilustre, ennoblecida por las heroicas hazañas, por los elevados empleos, por el mérito de los antepasados; ocupar un puesto muy distinguido en la monarquía; ser favorecido de un gran príncipe; ser oficial en el ejército; ser ministro de los primeros tribunales; poseer grandes bienes; sobresalir en el ingenio, en el saber, y en la elocuencia; estar lleno de títulos pomposos, de magníficos dictados; todos estos son nombres grandes; pero grandes vanidades, nombres vacíos, que nada significan á la hora de mi muerte. ¿Qué consuelo, qué confianza, qué prerogativa dan á un moribundo en aquella última hora? ¿Qué estimación añaden á las cenizas en la sepultura? La cualidad de hijos de Dios es la única que se respeta aun en la otra vida: este es el único título que nos da derecho á la felicidad eterna, á aquella gloria que con nada se oscurece, que no puede borrar la misma muerte. Esta es aquella nobleza que jamás se desluce; esta es aquella cualidad, aquella escelencia, en la cual fundan su mérito los mismos ángeles. El nacimiento humilde, la condicion oscura, el oficio vil, la pobreza, la riqueza, los talentos, las prosperidades, los bienes de fortuna, todo aflige á los que el mundo desprecia. Pero qué agravio se hacen á sí mismos en quejarse de su suerte! No de otra manera, que si un Príncipe, heredero presuntivo de la corona, se afligiese por no ser ministro de un consejo, ó gobernador de una plaza. Esos pobrecitos tienen la eminente cualidad de ser

hijos adoptivos de Dios : poco conocen la verdadera grandeza, poca idea tienen de la nobleza verdadera los que no hacen mas estimacion de esta eminente cualidad , que de todas las vanidades humanas. *Amados míos*, decia el evangelista S. Juan : *ahora somos hijos de Dios , y lo que despues seremos ahora no se vé. Mirad qué grande amor nos ha mostrado el Padre Celestial, pues tenemos el nombre de hijos de Dios , y verdaderamente lo somos : Ut Filii Dei nominemur , et simus (1. Joan. 3.)*

El Evangelio es del capítulo 2 de S. Mateo.

En el tiempo que murió Herodes, el ángel del Señor apareció en sueños á José en Egipto, diciéndole : Levanta, coge al Niño y á su Madre, y ve á la tierra de Israel : pues ya han fallecido los que le buscaban para quitarle la vida. Quien levantándose cogió al Niño, y á su Madre, y vino á la tierra de Israel. Pero oyendo que reinaba Archelao en Judea en lugar de Herodes su padre temió ir á aquel país: pero avisado en sueños, se retiró al de Galilea, donde habitó en una ciudad, que se llamaba Nazareth, para que se cumpliese lo dicho por el Profeta, á saber : Se llamará Nazareno.

MEDITACION.

Del modo de disponerse para celebrar las fiestas grandes.

PUNTO PRIMERO. — Considera los cuidados que se emplean, los gastos que se hacen, y el tiempo que se gasta en las prevenciones para una fiesta profana : el corazon, el ingenio, el bolsillo, todo se pone en movimiento, todo se ocupa, todo se consume. Llega el dia de la fiesta : qué atencion á que todo esté prevenido, qué ansia de brillar, qué empeño en sobresalir, qué miedo de no dar gusto, de no quedar con lucimiento. Mi Dios, ¿hay las mismas ansias, empleáense los mismos cuidados, hácese las mismas prevenciones para celebrar nuestros mayores misterios? ¿Qué disposiciones se practican para celebrar una fiesta de religion?

No nos pide Dios tanto. Un corazon puro, una fe viva, una devocion tierna, éstas son las únicas, y las verdaderas disposiciones. Un culto, que se contenta con meras exterioridades, mas es hazañería que verdadero acto de religion. Quiere Dios ser admirado en espíritu, y en verdad : este es el fin principal á que se dirige la celebridad de nuestras fiestas. Porque ¿á qué fin renovar todos los años los misterios de nuestra religion; traernos tan fre-



REGRESO DE EGIPTO.

cuentemente á la memoria los beneficios que debemos al Salvador, sino para avivar nuestra fe, y para escitar nuestro reconocimiento? ¿A qué fin ese cesar de todas obras servirles, sino para ocuparnos enteramente en las divinas? Son nuestras fiestas solemnidades de religion: ¿será bien hacerlas puramente mundanas, y profanas? Quiere Dios ser honrado en ellas con sacrificios que nazcan del corazon, con públicos homenajes: ¿y se contentará con esas apariciones, á manera de relámpago; con esas entradas y salidas en la iglesia, en que tiene mas parte la costumbre, y el ir adonde van todos, que la devocion, ni la piedad?

Celébrase mañana la memoria de la adoracion de los Magos. Todos debemos tambien adorar á Jesucristo. ¿Presentarémonos en su presencia con el corazon manchado, y con las manos vacías? ¿Qué indecencia aparecer delante de Jesucristo, sin el adorno de su librea! ¿Qué indignidad ponernos á su vista en dia tan grande, sin la debida preparacion!

¡Mi Dios, y qué poco concepto he formado yo hasta ahora de la santidad, de la majestad de mi religion, pues he aplicado tan poco, tan ningun cuidado á santificar las mayores fiestas de ella! Sea prueba de mi arrepentimiento la sincera confesion que hago de mi descuido: resuelto estoy á enmendar desde este dia un desorden tan digno de corregirse.

PUNTO SEGUNDO.— Considera, que debe escandalizarnos, pero no debe admirarnos, que los dias mas solemnnes del año sean los menos santificados, y sean tambien los mas vacíos. Porque ¿cual es nuestra preparacion para celebrar las mayores solemnidades?

Las Vigilias, que solo se instituyeron para purificar por medio de la penitencia, de la oracion, y del recogimiento un corazon, que debe ser presentado al Señor, se han convertido en dias de distraccion, y de tumulto. Los negocios, el mundo, la vanidad ocupan todo el tiempo. ¿Estilase otra disposicion para las fiestas? Como el demonio es tan sagaz, se anticipa á hacerse dueño de las primicias; sabiendo bien que el fruto que se podía sacar en estos dias solemnnes, depende en gran parte de las Vigilias.

No volvió Cristo á Judea hasta que murió el tirano Herodes. Mientras reinen en el corazon humano las pasiones no hay que esperar que Dios se aposente en él. ¿Queremos volver á encontrar á nuestro Salvador en estos dias de bendicion? Pues trabajemos desde la vispera en quitar la vida, en hacer morir á todos los enemigos que le tienen retirado. Bastó que el hijo de Herodes reinase en Judea para obligar al Salvador á no detenerse en ella. Reinará el Señor, y reinará de asiento en una

alma, llenarala de bendiciones, y de dulzuras en abundancia, particularmente en estos dias grandes como estén desterrados de ella todos sus enemigos. (Sin esto podrá visitarla alguna vez; pero será una visita pasajera.)

¿Quiérese gustar de Dios en estos dias solemnnes? Pues empleense santamente las vigilias. Si estos son dias de penitencia, y de recogimiento, los dias siguientes serán dias de fiesta para el alma. Por eso antiguamente se pasaban en la iglesia todas las noches, que precedian á las festividades mas solemnnes. Ya que ahora no hagamos tanto, dediquemos por lo menos algunas horas del dia precedente á la oracion, y al recogimiento. ¿Somos por ventura menos cristianos que nuestros padres, y nuestros abuelos? ¿Pues por qué seremos menos zelosos, y menos devotos?

Dios mio, uno, y otro lo espero de vuestra misericordia: y pues me habeis hecho la gracia de darme á conocer y detestar el error en que he vivido hasta aquí, descuidando de una preparacion tan necesaria, disponed que al cuidado que desde hoy en adelante he de aplicar para celebrar con devocion las fiestas de la Iglesia, corresponda el solemnizarlas segun el espiritu de vuestra divina intencion, logrando de esa manera que estos dias grandes sean para mí dias de bendicion, y de salud.

JACULATORIAS.— Hoy sabrás que ha de venir el Señor, y mañana te manifestará su gloria (*Exod. 16.*)

Disponed vuestros corazones para servir al Señor, y servirle á él unicamente, porque mañana es el dia de su solemnidad. (*Exod. 32.*)

PROPOSITOS.

1 Fuera del recogimiento interior, y del espiritu de retiro, que has de procurar observar este dia, dispon tus negocios de manera que te pueda quedar libre una parte de la tarde para prepararte á tan grande solemnidad. Si se puede será muy conveniente confesarse desde la vispera, porque ninguna preparacion es mas eficaz, ni contribuye tanto al recogimiento. A lo menos, cuando esto no se pueda, se debe hoy disponer la confesion para mañana. Asiste a las visperas solemnnes de esta tarde; y pasa una buena parte de ella en la iglesia, empleándola en oracion, y en ejercicios de piedad, ya que no está en estilo pasar la noche como antiguamente.

2 Retírate á casa á buena hora para dar algo de mas tiempo á la leccion espiritual. Despues de cenar, junta los hijos, y la familia; haz que se lea la historia del misterio de mañana; esplicalos la devocion con que deben celebrarle, y exhórtalos á que confiesen, y comulguen, y á que asistan con devocion á la misa mayor, y á los divinos oficios. ¡Qué abundantes bendiciones derramaria el Señor en todas las familias, si los amos, y padres de ellas se aplicáran con mas desvelo al cuidado de la salvacion de los que Dios ha confiado á su direccion, y gobierno! Por medio de estos piadosos ejercicios, y por la fidelidad en cumplir exactamente semejantes devociones, llegan las almas á la santidad, como á cada uno se lo enseñará bien presto su esperiencia.

DIA VI.

MARTIROLOGIO.

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR (ó DIA DE LOS SANTOS REYES.)

SANTA MACRA, virgen, en el distrito de Reims, la cual en la persecucion de Diocleciano, por disposicion del presidente Riciovaro, fue arrojada en una hoguera y saliendo ilesa, luego le cortaron los pechos y la metieron en oscura y hedionda cárcel, y la revolcaron sobre cascacos agudos de barro y sobre ascuas encendidas, y haciendo oracion entregó su espíritu al Señor.

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES, en Africa, que en la persecucion de Severo, atados á diversos palos fueron en hoguera quemados.

SAN MELANIO, obispo y confesor, en Renes de Francia, quien despues de haber hecho innumerables milagros, fijada la vista en el cielo, voló glorioso al Señor.

SAN ANDRES Corsino, florentino, en Florencia, carmelita, obispo de Fiesoli, á quien esclarecido en milagros canonizó Urbano VIII; su fiesta se celebra el dia 4 de febrero por decreto de Alejandro VII. (*Véase su vida en las de dicho dia 4 de febrero.*)

SAN NILANMON, emparedado, en Geris de Egipto (llamado asi porque estuvo encerrado mucho tiempo en una celda cerca de Alejandria): habiendo sido electo obispo de Pelusia contra su voluntad, se puso en oracion, y en este acto entregó su alma al Criador.

LA EPIFANÍA, POR OTRO NOMBRE LOS REYES.

LA EPIFANÍA, que significa aparicion, ó manifestacion del Salvador en el mundo, siempre fué reputada por una de las fiestas mas célebres, y mas solemnes en la Iglesia de Dios, ya sea por los tres misterios que se comprenden en esta solemnidad,



ADORACION DE LOS S. REYES.